

CRÍTICA DE LIBRO

Ariel de la FUENTE: *Children of Facundo: Caudillo and Gaucho Insurgency during the Argentine State-Formation Process (La Rioja, 1853-1870)*. Durham y Londres: Duke University Press, 2000, xiii, 249 pp. ISBN 082-23-2596-9

El general Ángel Vicente, alias "El Chacho" Peñaloza, caudillo federalista de la provincia de La Rioja, Argentina, fue capturado por sus enemigos unitarios y ejecutado en 1863, a los 65 años, después de una larga carrera de política provincial y oposición al gobierno de Buenos Aires. Fue longevo para haber sido un dirigente montonero, pero por lo demás se pareció bastante al célebre Facundo Quiroga (1788-1835), originario de la misma provincia e inmortalizado en *Facundo* de Domingo F. Sarmiento (1977, publicado originalmente en 1845). Sarmiento también escribió un libro sobre Peñaloza (1973, publicado en 1866). A grandes rasgos, ambos hombres personificaron al típico caudillo decimonónico tan asociado con muchos de los nuevos gobiernos hispanoamericanos del periodo posindependentista, antes de que se establecieran los estados centralizados más fuertes. El caudillismo se ha convertido en un concepto bastante plástico,¹ pero incluso cuando abarca o se combina con otros movimientos del mismo tipo, como el caciquismo (México), el coronelismo (Brasil) o el gamonalismo (Perú), o incluso categorías más amplias, como la dictadura, conserva un gran valor heurístico. La mayoría de los

¹ HAMILL, 1992; LYNCH, 1992, y CHASTEEN, 1995.

observadores coincidiría en varias características históricas básicas del caudillismo, como el uso de la violencia militar para intervenir en la política (quizás el rasgo más esencial), la autoridad carismática del caudillo (basada a menudo en su hipermasculinidad y carácter patriarcal), el origen esencialmente rural y la identificación regional de la mayoría de los caudillos y sus seguidores (aunque el caudillo pueda alcanzar el poder nacional), y ciertos elementos de una ideología populista (sea liberal o conservadora), entre otros. México tuvo muchos de estos dirigentes, como los caciques regionales Gordiano Guzmán² y Juan Alvarez³ en el siglo XIX, y el dirigente revolucionario Pancho Villa en el XX, quien también se ajustaba al modelo del caudillo.⁴

El joven historiador argentino Ariel de la Fuente (Universidad de Purdue) hace un estudio muy completo de los caudillos riojanos del siglo XIX. Sin embargo, el principal interés de su libro no radica tanto en los detalles de la vida y carrera política de Chacho Peñaloza, de la historia turbulenta de la provincia de La Rioja durante las luchas entre federales y unitarios, o de la violencia política endémica que marcó la vida nacional argentina hasta la década de 1880, a medida que la confederación de provincias en guerra se transformaba en una república centralizada, sino más bien en los capítulos dedicados a la composición social de las montoneras de Peñaloza (y de Facundo) y a la cultura política subalterna de la Argentina provincial. La sutil exploración que hace De la Fuente de esta cultura política y de su articulación con la ideología política más formal, con la sensibilidad religiosa, las concepciones de género y las formas en que las ideas populares acerca de los caudillos y políticos se mitificaban y se reproducían en la prensa; las narraciones, poemas, canciones populares y otras manifestaciones culturales, hace de su libro un trabajo muy original y útil para los historiadores de México. Dada su formación en una universidad estadounidense y debido al dominio que han ejercido en la historiografía estadounidense sobre Latinoamérica quienes hacen historia de México en Estados Unidos, De la Fuente ha recibido la influencia de los trabajos estadounidenses sobre historia de México, como se percibe en sus notas al pie y bibliografía, pero ha utilizado poco los trabajos de los mexicanos sobre su propia historia. Aunque este pequeño sesgo historiográ-

² OLVEDA, 1980.

³ DÍAZ DÍAZ, 1972.

⁴ KATZ, 1998.

flo refleja la tendencia lamentable hacia un aislamiento mutuo de las distintas historiografías nacionales, no debe opacar el hecho de que De la Fuente intenta extender su trabajo empírico hacia la comparación entre las historias de las políticas subalternas de México y Argentina. Como el naciente Estado mexicano compartió mucha de la experiencia política argentina durante el mismo periodo (aunque también con diferencias fundamentales), este libro presenta algunos puntos de comparación extremadamente sugerentes, así como algunos ejemplos estimulantes de preguntas que deben plantearse, fuentes que deben consultarse y formas de análisis que deben aplicarse también al caso mexicano.

El estudio de Ariel de la Fuente señala algunas semejanzas fascinantes entre Argentina y México en cuanto a la lucha entre partidos y violencia política hasta el último cuarto del siglo XIX, aunque también profundas diferencias. Los grupos de élite de México luchaban entre sí por dirigir el destino del país, sus formas de gobierno, los focos potenciales de riqueza nacional y otros asuntos relacionados, todos envueltos en las rúbricas del liberalismo y conservadurismo y enfocados a la lucha por la centralización política de la nueva nación.⁵ Aunque los argentinos hicieron lo mismo, divididos entre federales y unitarios, con grandes caudillos como Peñaloza, Quiroga e incluso Juan Manuel de Rosas luchando del lado federalista, los signos políticos eran opuestos a los de México, pues el liberalismo decimonónico correspondía a grandes rasgos a la causa unitaria (centralista) y el conservadurismo a la postura federalista. Por otro lado, el sentimiento popular antiurbano de los dirigentes federalistas y sus seguidores provinciales (los gauchos) hacia Buenos Aires y los porteños parece haber tenido eco hasta cierto punto en las actitudes populares antiurbanas del México rural, un tema que aún espera ser estudiado. De manera similar, cualquier historiador de México que quiera describir a los campesinos y políticos del siglo XIX o de la revolución mexicana reconocerá fácilmente algunas fuerzas económicas (como la marginación de los pobladores indígenas por la expansión de las haciendas de orientación mercantil) que De la Fuente considera motivaron a los grupos rurales, sobre todo a los indios, a unirse a los federales en Famatina, uno de los dos partidos (municipios) de La Rioja a los que le dedica mucha atención entre 1830-1870. Sin embargo, al observar más cerca las movilizaciones montoneras argentinas, uno se

⁵ Véase ANNA, 2000.

pregunta si el fuerte vínculo, tanto en apariencia como en la interpretación histórica convencional, entre la privación económica y la ideología federalista (es decir, la lucha de clases) no sería de algún modo un pretexto o disfraz para dar cauce a conflictos locales, personales e incluso étnicos. Y lo mismo sería cierto, *mutatis mutandis*, para México.⁶ Otra semejanza llamativa entre las movilizaciones políticas populares de ambos países (que puede sorprender a un lector poco familiarizado con los aspectos más profundos de la historiografía argentina) fue la fusión de la retórica política con una intensa sensibilidad popular religiosa, que en el caso argentino fue de los gauchos federalistas contra masones y extranjeros, una asociación que sobrevivió por mucho a los partidos federalista y unitario como tales. Cada vez más investigadores han encontrado que lo mismo fue cierto para México, incluso sin contar los ocasionales estallidos de movimientos milenarios más intensos.⁷ La discusión entre las semejanzas y diferencias entre las culturas políticas subalternas de Argentina y México podría continuar indefinidamente (por ejemplo, el asunto de si había una equivalencia político-cultural funcional entre los gauchos argentinos y los campesinos mexicanos), pero no hay lugar aquí para tratarlas. En lugar de ello, dedicaré mis últimos párrafos a cuestiones historiográficas.

Una de las partes más fascinantes del libro de Ariel de la Fuente se refiere a cómo concebían la política los gauchos (en el sentido más amplio de la palabra, los grupos rurales pobres) y cómo construían culturalmente a caudillos como Facundo y Chacho Peñaloza, es decir, cómo representaban su propio pensamiento y dotaban a sus dirigentes de carisma. De la Fuente tuvo la fortuna de hallar un conjunto de fuentes único, un proyecto de historia oral de 1921, apoyado por el gobierno argentino, en el que maestros de escuela recorrieron el país para recopilar de los ancianos canciones populares, historias y recuentos personales de la era de los caudillos, que De la Fuente analiza con detalle en los capítulos 5 y 6 de su libro. Hasta donde tengo conocimiento, no existe un conjunto semejante de fuentes primarias para México, salvo, quizás, la colección de historia oral sobre la revolución mexicana. De hecho, los temas que aparecen en las narraciones populares sobre los líderes gauchos, el conflicto entre federales y unitarios y la vida en el campo guardan una semejanza asombrosa con el

⁶ Véase VAN YOUNG, 2001.

⁷ VANDERWOOD, 1998.

contenido de los corridos y recuentos mexicanos: actos de una repentina generosidad o crueldad, hipermasculinidad, resistencia ante circunstancias abrumadoras, valentía, traición por parte de personajes tipo Judas, inmortalidad o resurgimiento de las figuras centrales, etc. Al analizar estos textos, De la Fuente penetra en el alma de la cultura política de los gauchos mediante sus formas de representación, aun si tales fuentes deben manejarse con cuidado. A partir de estos y otros datos sobre las historias personales de los caudillos y de algunos de sus seguidores gauchos, así como de los antecedentes y composición social de ambos grupos (variables como ocupación, edad, lugar de origen, etc.), De la Fuente presenta algunos hallazgos extremadamente sugerentes, en un grado muy íntimo y detallado, acerca de quién se unió a quién y por qué. Los modelos de este tipo de investigación, sean explícitos o implícitos, son los trabajos de la historiografía europea,⁸ cuyas técnicas y preocupaciones se introdujeron hace relativamente poco y de manera desigual en los estudios estadounidenses sobre la cultura política popular y violencia pública en Latinoamérica,⁹ y uno de cuyos padrinos teóricos, por lo menos en el contexto estadounidense, fue el politólogo James C. Scott.¹⁰ Sin restarle originalidad a su trabajo, podemos decir que la obra de De la Fuente pertenece a esta genealogía, así como a la rica tradición historiográfica argentina.

Aunque es difícil hacer clasificaciones definitivas, me parece que, en general, la tendencia de los historiadores mexicanos ha producido otro tipo de trabajos sobre la cultura política popular y violencia social, no menos ricos en contenido e implicaciones, pero menos preocupados por cuestiones de agencia política, estructuras de hegemonía, perfiles sociológicos de los actores históricos y por decodificar y desmenuzar la ideología y formas de representación. Prevalcen las suposiciones estructuralistas y, por lo tanto, las inferencias acerca de cómo pensaban y se comportaban los actores subalternos del pasado, en lugar de las reconstrucciones detalladas del origen y posición social, motivaciones y representaciones. Esto no niega que ha habido trabajos muy completos, incluso de vanguardia, en campos como historia cultural urbana,¹¹

⁸ RUDÉ y HOBSBAWM, 1969; RUDÉ, 1959 y 1980, y TILLY, 1964.

⁹ TUTINO, 1985; MALLON, 1994; GUARDINO, 1996; WELLS y JOSEPH, 1996, y VAN YOUNG, 2001.

¹⁰ SCOTT, 1976, 1985 y 1990.

¹¹ VIQUEIRA ALBÁN, 1987.

relaciones entre los grupos populares (sobre todo indígenas) y el Estado mexicano,¹² formas de ciudadanía y representación de la vida política,¹³ sistemas políticos locales o regionales¹⁴ o movimientos religiosos populares,¹⁵ entre otros temas relacionados con lo que podría llamarse historia de los grupos subalternos y de la cultura política popular, un terreno que De la Fuente recorre de manera tan astuta en lo tocante a la Argentina provincial de finales del siglo XIX. Por supuesto que hay algunos trabajos sobre violencia política en México que ofrecen detalles locales semejantes a los que presenta De la Fuente, varios de los cuales, curiosamente, tratan el periodo de la independencia.¹⁶ Aun así, es justo decir que casi no hay trabajos que combinen historia social local, análisis ideológico y construcción de perfiles sociales a partir de un laborioso análisis de registros como lo hace De la Fuente. Claro que cada historiografía se desarrolla de manera propia y cada aproximación y metodología historiográfica trata distintos temas. El libro de Ariel de la Fuente proporciona, si no un modelo, al menos una guía para todos los historiadores de grupos subalternos mexicanos, violencia pública a gran escala y cultura política popular.

ERIC VAN YOUNG

University of California, San Diego

Traducción de Margarita ÁLVAREZ FRANCO y Lucrecia ORENSANZ

REFERENCIAS

ANNA, Timothy

2000 *Forging Mexico, 1821-1835*. Lincoln: University of Nebraska Press.

¹² FLORESCANO, 1997.

¹³ ESCALANTE GONZALBO, 1992.

¹⁴ SERRANO ORTEGA, 2001.

¹⁵ GARCÍA DE LEÓN, 1985.

¹⁶ HERRERO BERVERA, 2001 y ORTIZ ESCAMILLA, 1997; de los muchos trabajos de Virginia Guedea, véase sobre todo GUEDEA, 1996; más recientemente, varios ensayos de REINA y SERVÍN, 2002, que abarcan toda la larga historia de México.

CHASTEEN, John Charles

- 1995 *Heroes on Horseback: A Life and Times of the Last Gaucho Caudillos*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

DÍAZ DÍAZ, Fernando

- 1972 *Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*. México: El Colegio de México.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando

- 1992 *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes, desventuras de la virtud, y apología del vicio triunfante en la República Mexicana-Tratado de moral pública*. México: El Colegio de México.

FLORESCANO, Enrique

- 1997 *Etnia, Estado y nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Aguilar.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

- 1985 *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México: Era, 2 vols.

GUARDINO, Peter F.

- 1996 *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857*. Stanford: Stanford University Press.

GUEDEA, Virginia

- 1996 *La insurgencia en el Departamento del Norte: los llanos de Apan y la sierra de Puebla, 1810-1816*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

HAMILL, Hugh M.

- 1992 *Caudillos: Dictators in Spanish America*. Norman y Londres: University of Oklahoma Press.

HERRERO BERVERA, Carlos

- 2001 *Revolución, rebelión y revolución en 1810: historia social y estudios de caso*. México: Miguel Ángel Porrúa.

KATZ, Friedrich

- 1998 *The Life and Times of Pancho Villa*. Stanford: Stanford University Press.

LYNCH, John

- 1992 *Caudillos in Spanish America, 1800-1850*. Oxford: Clarendon Press.

MALLON, Florencia E.

- 1994 *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press.

OLVEDA, Jaime

- 1980 *Gordiano Guzmán: un cacique del siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan

- 1997 *Guerra y gobierno: los pueblos y la independencia de México*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

REINA, Leticia y Eliza SERVÍN (coords.)

- 2002 *Crisis, reforma y revolución: México-historias de fin de siglo*. México: Taurus-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RUDÉ, George

- 1959 *The Crowd in the French Revolution*. Londres: Clarendon Press.
- 1980 *Ideology and Popular Protest*. Londres: Lawrence and Wishart.

RUDÉ, George y Eric HOBBSBAM

- 1969 *Captain Swing: A Social History of the Great English Agricultural Uprising of 1830*. Londres: Lawrence and Wishart.

SARMIENTO, Domingo F.

- 1973 *El Chacho: último caudillo de la montonera de los Llanos*, en Pedro ORGAMBIDE (comp.): *Vidas de Chacho*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso [publicado originalmente en 1866].
- 1977 *Facundo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

SCOTT, James C.

- 1976 *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- 1985 *The Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.

- 1990 *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.

SERRANO ORTEGA, José Antonio

- 2001 *Jerarquía territorial y transición política: Guanajuato, 1790-1836*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

TILLY, Charles

- 1964 *The Vendée: A Sociological Analysis of the Counterrevolution of 1793*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

TUTINO, John

- 1985 *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*. Princeton: Princeton University Press.

VAN YOUNG, Eric

- 2001 *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Stanford: Stanford University Press.

VANDERWOOD, Paul J.

- 1998 *The Power of God against the Guns of Government: Religious Upheaval in Mexico at the Turn of the Nineteenth Century*. Stanford: Stanford University Press.

VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro

- 1987 *¿Relajados o reprimidos?: diversiones públicas y vida social en la Ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México: Fondo de Cultura Económica.

WELLS, Allen y Gilbert M. JOSEPH

- 1996 *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval: Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatan, 1876-1915*. Stanford: Stanford University Press.